

nosotros esta peregrinación de prueba está exenta de peligros y de temores; este destierro en el valle de lágrimas, lo pasamos durmiendo, soñando estar en la patria. Al final, Jesús, el Dios, en el momento de desprenderse de la humanidad volviendo a la divinidad, murmuraba: Alejad de mí este cáliz! Nosotros, más ciertos y más fuertes y más dioses que él, diremos: "Dadnos el cáliz de la muerte para beber en él la inmortalidad!—Eso se compendia en vuestro sí que ni siquiera habéis pronunciado!"

Y ellos responden: "Para ser cristianos es preciso poseer aquella fe y aquella esperanza. Las sientes tú?" Y yo respondo: "No exigís en mí lo más importante! En todo y siempre, pedís que exista lo que menos interesa! No sabéis comenzar por el principio! No vais hasta la fuente! Juzgáis que un río existe cuando veis brillar al sol un poco de agua amarillenta, pantanosa; no comprendéis que ese líquido no viene de una pura cratera perenne y que engendra los somnolientes miasmas y los mosquitos bulliciosos y mortíferos. Es un estancamiento de almas, éste; no un fluir vivo y fecundo hacia el propio mar! El principio, la fuente, la virtud primordial es la caridad, la *agápe*, el amor. Lo dice el apóstol de las gentes, Pablo de Tarso: Fe, Esperanza, Caridad; son tres; pero la mayor es la Caridad. (*A los Corintios, XIII, 13.*) Creed a aquel que predicaba la verdad de Cristo, al que no mentía ya que gozaba del testimonio de su conciencia (*A los Romanos IX, 1*).

Él decía, efectivamente, con sus aladas frases:—Si hablo con el lenguaje de los hombres y con el de los ángeles y no siento en mí la caridad, *el agápe*, soy bronce que yibra y timbal que tintinea! Si poseo la profecía, si conozco todos los misterios y toda la ciencia, si tengo *toda la fe que mueve los montes*, pero no siento dentro de mí el *agápe*, nada soy.... El *agápe*, la caridad, dice enseguida, todo lo sufre, *todo lo cree, en todo espera...*!

Vosotros, severos guardianes del templo cristiano, debéis buscar en mí y en todos, esa divina señal de redención: el amor. En el amor todo se compendia".

5.—Ahora, no sé, en lo que imaginaba, si permanecen en la puerta aquellos a quienes pedí permiso para entrar y si vienen tras de mí aquellos a quienes invité para que asistieran a la ceremonia. A estos últimos me dirijo, ahora, sin saber si las mías son palabras confiadas al viento: al viento que lleva, ahora, perfumes de incienso, de la iglesia diminuta, que lleva ahora esencia de rosas, de las últimas rosas de mayo. A los hombres de ciencia me refiero: "¿En cuántas cosas creemos que ellos no aceptan!" El hombre, pensamos, es un continuo transformarse de algo inferior en algo superior. Eso se verifica en la vida individual y en la vida colectiva. Considerando al hombre, como individuo y como género, en él encontramos, ascendiendo breves días o inefables millares de años, la

bestia y la planta. Ahora os diré, con el pensamiento del poeta del cristianismo, del poeta que es, a la vez, nuestro Poeta y nuestro Genio, lo que ellos creen. El hombre, en su origen vegetal se convierte enseguida en animal. Pero de la animalidad, que comparte con las bestias, desea ascender. Parecería un corto sendero, éste; pero desgraciadamente, el hombre se ve amenudo obligado a efectuar un viaje mucho más largo y mucho más fatigoso! Debe concebir dentro de sí y darle fuerzas al horror que es preciso sentir por la bestia que cada uno anida en su alma. Desciende en sí mismo, contempla, en el abismo de su conciencia, refocilándose, las bestias más inmundas y feroces. Mira, y retrocede, y rehuye adquiriendo, así, la fuerza par conquistar la altura perdida: como el agua que por el impulso recibido al caer, salta pura y recta hacia el cielo.

Esta es la única filosofía moral que puede surgir de vuestras científicas premisas de la antropología. Sí: surge de vuestro único principio de la propia conservación. El hombre debe conservar su humanidad, la cual no es un existir sino un transformarse, no un estado sino un movimiento de separación del propio origen, sí, del propio origen que el hombre considera como una culpa... culpa involuntaria, es cierto, porque el inmóvil e inconciente vegetar de la selva oscura no lo hemos puesto nosotros en nuestro ser; ni hemos encerrado en nuestra naturaleza tantos ímpetus bestiales; ni podemos, de ello, acusar a nuestros padres, ni éstos a los suyos; pero no por eso dejamos de sentir el ruido de sus cascos que llega desde lejanas edades hasta nosotros, porque existe dentro de nuestra alma, porque se compone de todos los gritos, desde el croar de las ranas hasta el gemido de los simios, desde el gruñir del chacal hasta el rugido del león y el aullar de los lobos. Huímos...hace millones de años que el género humano huye para devenir humano, huye de sí mismo para encontrarse a sí mismo, reconociendo, espontáneamente, la culpa, cada vez más y mayores culpas, en su naturaleza. ¿No creéis en esto que os digo, vosotros, biólogos y antropólogos? ¿Y no es eso lo mismo que

creen los que dentro del templo se encuentran?"

6.—Y aquellos, talvez, aparecen de nuevo en el vestíbulo y a ellos continuo dirigiéndome, envuelto en el olor de incienso y en el perfume del sol: "Una fuerza, una *ananke*, una suave fatalidad nos conduce. Es la virtud mayor de San Pablo; es la guía de Dante: el amor. No sé con cual palabra, vosotros, hombres de ciencia, podéis designar esa *necesidad* que vosotros mismos, sabios comentadores de la ley de la evolución, aceptáis. ¿Es, talvez, la palabra *diferenciación*? Es un vocablo largo y áspero. En mi nueva audacia, en mi simplicidad filosófica, quisiera proponeros una breve, suave y terrible palabra: *odio*. Odio hacia sí mismo, odio por todo lo que en nosotros mismos no nos gusta, no nos atrae, no... amamos. Es inútil: odio es el anverso de la medalla amor: no se puede hablar del odio sin recordar el amor! Y bien, hombres de la iglesia, quiero hacer una comparación. Nuestra alma o *psique* se llama como una doncella y como tal se representa. Figuraos, ahora, dos niñas que juegan frente a su casa. De pronto, dobla la esquina una bestia, un monstruo... Las dos muchachas se sienten dominadas por el terror; pero una de ellas vuelve la espalda en un impulso violento y huye, vuela, con los brazos extendidos, hacia la entrada de su hogar; la otra no, no vuelve la espalda, sino retrocede con los grandes ojos llenos de espanto, fijos en el monstruo que llega; retrocede, retrocede siempre... ¿hacia dónde? hacia la puerta de su hogar. La una, en el recorrido hecho de espaldas, no ha visto, no ha podido ver lo que la otra veía, volando hacia adelante: no ha contemplado a la dulce madre suya que la espera de pie en el umbral, atraída por los gritos de las hijas de sus entrañas... ¿Creéis, vosotros, que ella, la madre dulcísima, no abrazará con igual fuerza a aquella como estrecha sobre su pecho a la otra? Siempre que hasta ella llegue en su retroceso, es verdad. Y si la ve, cerca del peligro, la madre dará algunos pasos veloces, volará, mejor dicho, hacia la hija suya que se pierde sin quererlo y sin saberlo! ¿No es cierto, hombres de iglesia cuya alma huye, aterra-

**QUIEN HABLA DE LA**

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.  
Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

**CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO**  
**Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES**

<p><b>CERVEZAS</b></p> <p>ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p>	<p><b>REFRESCOS</b></p> <p>KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p>	<p><b>SIROPES</b></p> <p>GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p>
---	---	--

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas  
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

**SAN JOSÉ — COSTA RICA**